

9 pensamientos*

Fabián Liguori

1-el sentido de la experiencia y los flujos de información

El parámetro de la producción visual en Córdoba es guiado por la agenda de los intelectuales o en el peor de los casos por gestores de la cultura, y esto en verdad, es un auténtico problema.

La culpa pareciera estar en cierta languidez y postración, típica de nuestros artistas y su dificultad de posicionarse discursivamente.

Tomemos por caso cualquiera de los últimos paradigmas que se entronizan como necesarios en la reflexión cultural local.

Los mismos casi nunca son producto del auténtico choque entre la reflexión crítica y la obra de los artistas, sino esta última es un correlato de la necesidad previamente planteada por el campo intelectual.

Lo que quiero manifestar es que la fuerza de sentido para presentar estos y otros temas, está garantizada en el poder ejemplificador de puntuales experiencias históricas, que devienen globalizadas. Su origen proviene de países con epicentros económicos, militares, científicos, tecnológicos y culturales de alto desarrollo y agresividad, y nuestros eruditos ilustrados son los agentes de tráfico.

La ruta es clara: Europa/Buenos Aires/Córdoba, ó EEUU/Buenos Aires/Córdoba.

Estos lugares de partida muestran que sus experiencias culturales son resultado de auténticas relaciones de fuerza donde artistas e intelectuales poseen poderíos equilibrados. Me atrevería a afirmar que allí cualquier

* Cada una de las ideas tratadas, toman exclusivamente a nuestra ciudad como campo de reflexión y a las prácticas artísticas de la artes visuales como centro de las mismas.

reflexión filosófica en el campo del arte y la cultura, es posterior a la producción de los discursos visuales o al menos simultánea.

En nuestra ciudad, ocurre rigurosamente al revés.

Y es siempre la nostalgia tradicionalista o un folclorismo sin poder, lo que surge como alternativa.

Estamos en los márgenes, en los territorios más distantes. Creo que hay un foco, un centro, un ojo de ciclón, en donde se genera la historia y estos márgenes, desde una situación miserabilizada, no pueden operar en la construcción de destino.

Vivimos en función del resultado de la honda expansiva, nada más.

Así como habitamos en el margen de lo político, lo económico, lo tecnológico, etc., no creo que estemos en el centro cultural y artísticamente.

La solución no viene entonces, desde un área de producción de conocimiento determinada (la universidad tiene que entender esto), sino de algo más parecido a un complot general y simultáneo de todas y cada una de las fuerzas sociales. Tal vez ese momento dependa de un don, o un despertar.

2-La forma del destierro

Video clips, películas, video juegos, propagandas, rutina televisiva, espectáculos, web, hipertextos.

Extraordinaria y fantástica danza tecnológica de la imagen comunicacional en la cabeza.

La multiplicación instantánea de la experiencia visual suplanta a la profunda experiencia estética.

Es sabido que el arte actual presenta un campo de caos y diversidad difícilmente visto antes (pavoroso y fascinante).

¿Como puede ser experimentada entonces La intensidad?

¿Cómo traducen, aquí, nuestros artistas algún grado de verdad?

El arte que ejecutamos, ¿puede interpretar el fantástico y violento escenario del hombre actual?

Contrariamente a lo esperado, discursos visuales locales, que han renovado los campos disciplinares del arte moderno y manipulan soportes contemporáneos, ocultan lo trágico, lo crudo, lo pavoroso.

Optan así por la exaltación del placer momentáneo e insisten en formas y maneras candorosas de comunicarlo.

¿Cuál es el mundo posible más allá del living de mi casa?

Lo visible oculta las carreteras de expulsión.

Cientos de miles de desterrados marchan lento pero a ritmo continuo.

Cuando llegan a ningún lugar, mansamente pasan sus días.

3-lo químicamente puro

Disponemos de un único espacio: nuestra ciudad.

Algunos dicen ¡No!.

Toman sus valijas, parten.

Sólo hay que esperar un tiempo (algunos años). Casi todos regresan.

Ciudad de infinitas desventajas.

¡Cuidado! no es la ciudad correcta.

Entonces, ¿Qué miran sus pintores?.

¿Cuántos hombres pintan solos, una pintura?... ¡ninguno!

Aquí nacemos, aquí morimos citando el fracaso.

Me complace reconocer en algunos cierta agresividad, cierta resistencia.

4-lo a-histórico, ¿un buen lugar?

¡Salir y entrar de la institución arte!

¿Cómo sería?

¿Configuraría una estrategia de sobrevivencia?

¿Cuándo entrar?

¿Cuándo salir?

¿Podríamos encontrar una manera de modificar el estatuto "arte" y lograr alternativas celebratorias acordes a nuestras posibilidades y poder?

¿Cómo sería una ciudad que desapareciera por momentos imbuida en sus propias prácticas?

Disponemos fatalmente de una proliferación de espacios expositivos que nacen muertos (no hay proyecto arquitectónico público que no pre-

vea una sala de exposición). Dos, a lo sumo tres muestras de importancia y comienza a morir como elefante. Una agonía lenta que oportunamente es revitalizada, para luego seguir cayendo.

Emular prácticas occidentales del primer mundo sin mercado del arte es un suicidio. Casi todo se vuelve patético.

A lo sumo, algunos sobreviven con prestigio en el tiempo a manos del Estado.

Los más potentes proyectos privados que dispuso Córdoba cerraron sus puertas.

Contamos con dos espacios oficiales de formación artística históricamente desencontrados y superpuestos entre si.

La mayoría de los artistas sobreviven apelonados como racimos incómodos en la trama del Estado.

Un grupo de ellos decidiendo políticas culturales (en su gran mayoría provenientes de ámbitos universitarios), otros llevándolas a cabo, otros perdurando en la educación pública o privada (dos o tres ejemplos que contradicen la regla no valen para anular este estado de situación).

¿Cómo sería salir de la institución arte?

5-la imagen estúpida

El riesgo de pintar nuestra propia caricatura es enorme.

La industria cultural nos califica como consumidores de segunda. Buscamos entre la basura. La asimilación pasiva y obsecuente de nuestros creadores generalmente garantiza la supervivencia.

¿Cual es el arte que nos salva?

Miles de delfines apaciguan el dolor.

6-la agenda de sentido

Me pregunto si nosotros hemos hecho todo en arte y me doy cuenta que no hemos hecho todo lo que debiéramos.

Es una gran urgencia hacerlo. Una urgencia inmediata y no demasiada tenida en cuenta, comparada con otros circuitos de la transmisión de sentido.

A esta preocupación la llamaría intencionalidad.

Esto de pararse frente a la contingencia y desarrollar un discurso.

La intensidad es posterior. Es una cosa fortuita, un regalo, una gracia.

La intencionalidad pareciera que siempre anda desbordándonos.

No creo que valga la pena ponerla en tela de juicio.

Siempre va a existir un margen de abismo que va a estar esperando.

Una situación límite, revitalizante a pesar de la individualidad del artista. Como un lugar que es importante salvarlo (ante cualquier otra cosa), por más que sea, en apariencia, una ocurrencia grotesca.

7-la realidad incómoda

No carecemos de artistas, todo lo contrario. Padecemos más bien de las fuerzas que nos obligan a serlo, cuando en realidad no tenemos gran cosa que decir. Plantear un exceso de creadores suena totalitario, pero en un plano de verdad, la posibilidad de supervivencia discursiva con intensidad en el tiempo, es nula para la gran mayoría.

Lo cierto es que necesitamos de una burguesía lo suficientemente poderosa en lo económico, localista en su matriz y ambiciosa en lo intelectual, que esté dispuesta a solventar la producción de sus artistas más arriesgados, a lo largo de toda una vida.

Me pregunto si estamos presos de una formulación fallida (formación de artistas, producción de discursos y consumo de resultados), sobre todo sin son sólo contados sectores que lo vivencian.

8-Los emisarios de ocasión y lo políticamente correcto

Ante los distintos escenarios de interés en cualquier parte del planeta, nada mejor (políticamente hablando), que el envío de un emisario que sepa introducirse y participar en el epicentro de esas fuerzas ajenas, las que supuestamente estarían construyendo una página de la historia. Bastaría corroborar lo positivo de esta idea solo citando la potente transformación en un deter-

minado momento de la pintura de Córdoba, producto del encuentro entre nuestros primeros becados con las vanguardias europeas.

Hoy, el privilegio del viaje parece responder a una relación y necesidad diferente. Quiere decir que hay una reciprocidad directa entre el círculo social donde le tocó pertenecer al artista en nuestra ciudad, la astucia burocrática en la manipulación de oportunidades y los intereses de proyección privados.

Esto no garantizaría la elección del emisario ideal. Y muchos menos en función a la proyección de un interés común. El Estado asediado de necesidades no logra contraponer una alternativa.

¿Cómo entonces posicionarnos desde la lejanía austral y desde una sociedad en vías de desarrollo con embajadores de ocasión? (de más está citar el poder porteño en ocupar los pocos espacios que en suerte corresponden a nuestro país en materia de representatividad).

Es cierto que encontramos un número mayor de cordobeses dando vuelta por el mundo, en comparación al tiempo de aquellos maestros, pero más representándose a si mismos o a un espectro acotado, que como delegados de un proyecto común.

9-estudios culturales y glamour

¿Quiénes piensan a los artistas?

¿Como los piensan?

Los intelectuales con sus alianzas han olvidado el tema de la verdad y de la comprensión.

Los formularios y los líderes nos desbordan.

El compromiso queda como una agenda olvidada. La universidad debería ser recuperada por el compromiso y sus intelectuales admitir ser preguntados.

¡Ellos son los que nos recapacitan ahora! los que delinear como debe ser la ciudad.

El agua sigue estando muy próxima al cuello.

¿Hay otra urbe posible en alguna otra cabeza?

Más allá destellos, brillos de lentejuelas y fuegos de artificios.